

HACIA UNA CATEQUESIS TRANSFORMATIVA Y UNA CATEQUESIS CON DIMENSIÓN TRANSFORMATIVA¹

Miguel López de Varela²

La catequesis transformativa se inserta dentro del amplio movimiento de reforma catequística actual como un modelo todavía por alcanzar y en fase de construcción. Como si de un vector direccional se tratase, la dimensión de la transformación indica el camino a realizar *hacia una catequesis* que realmente consiga convertir, o transformar, un creyente en un cristiano maduro, cuya forma de pensar, sentir, actuar y relacionarse sea conforme a Cristo y los principios evangélicos. Este movimiento aspira, por lo tanto, a consolidarse

1 El presente artículo es una breve presentación del trabajo de tesis de su autor, presentado en dos volúmenes: M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos. Propuesta de algunos elementos epistemológicos y metodológicos a partir de la Teoría del Aprendizaje Transformativo de Jack Mezirow* (Tesis Doctoral), Universidad Pontificia Salesiana, Roma, 2013, 2 vols., pp. 362+430. El vol. II, bajo la consideración de “Anexos”, recoge el estudio pedagógico de la Teoría del Aprendizaje Transformativo y de su autor, Jack Mezirow, en siete anexos textuales y un anexo gráfico. A la hora de hacer las citaciones, al final del título abreviado, se indicará primeramente el número del volumen en números romanos, seguido de las páginas en número cardinales.

2 Sacerdote de la Archidiócesis de Santiago de Compostela. Doctor en Teología catequética por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Actualmente atiende la Parroquia de Santa María de Figueiras (Santiago) y es Delegado de Catequesis de la archidiócesis. Participa activamente en el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización y colabora en el Consejo Internacional de catequesis.

en un modelo o una forma concreta de catequesis, con un método, una pedagogía, un itinerario, y un perfil de catequista y comunidad específicos. Una nueva forma de catequesis, adecuada a la situación presente, que viene a enriquecer el rico y creativo panorama catequístico.

La transformación y sus dimensiones constituyen, ciertamente, una realidad poco, o al menos escasamente desarrollada, en la reflexión catequética y en la práctica catequística. Sin embargo, la realidad es que éstas se encuentran muy arraigadas tanto en la naturaleza teológica, como también pedagógico-educativa y comunicativa de la catequesis; a la vez que es un elemento configurador de su misma finalidad; y finalmente, constituye hoy día una prioridad para la evangelización y para la construcción de una catequesis que pretenda ser realmente evangelizadora.

De manera particular, la *Teoría del aprendizaje transformativo de adultos* de Jack David Mezirow – que en gran medida ha servido de trasfondo pedagógico, metodológico y epistemológico para la definición de esta dimensión transformativa, y la formulación inicial de una posible catequesis transformativa –, en realidad, supuso el punto de partida de un camino de descubrimiento de esta dimensión transformativa en la rica tradición catequética de la Iglesia, tanto en sus documentos autorizados como en sus prácticas catequísticas más consagradas.

Recuperar esta dimensión transformativa para la catequesis – juntamente también con las dimensiones *kerigmática*, *mistagógica* y *social*, que el Papa señala en su primera Exhortación, *Evangelii gaudium* –, permitirá caminar hacia una renovación de nuestras catequesis, y hacia la definición de su nuevo paradigma en esta nueva etapa evangelizadora y de nueva evangelización que vivimos. La segunda parte del título del presente artículo responde, precisamente, a este propósito de caminar hacia una catequesis que tenga suficientemente en cuenta esta fundamental dimensión transformadora.

Por otro lado, la formulación y difusión de un modelo específico de catequesis de tipo transformativo, y concretamente pensada para el ámbito de los adultos, podría colaborar, de manera particular, a afrontar el reto de la implantación y difusión de la catequesis de adultos – paradigma de toda catequesis– en la Iglesia; así como dotar a nuestros itinerarios y procesos catequísticos ordinarios – sobre todo los iniciáticos y catecumenales, en cualquier edad y ámbito – de una dinámica y metodología catequística que colabore, realmente, a la consecución de la finalidad propia de la catequesis: la comunión transformadora con Cristo, por medio de la cual nos convertimos progresivamente en hijos de Dios en el Hijo; en sus discípulos y en su comunidad de seguidores; y, por ello, también en sus testigos en el mundo para la transformación del mismo.

LA TRANSFORMACIÓN EN LA CATEQUESIS Y SUS DIMENSIONES TRANSFORMATIVAS

Aún cuando en el magisterio y en la reflexión catequética no se considere explícitamente la transformación como una dimensión fundamental y estructuradora de la catequesis, sin embargo, se observa que la conversión, el cambio y los procesos de desarrollo y crecimiento impregna tanto la naturaleza de la catequesis, así como todas y cada una de las dimensiones con las que actualmente se define su identidad, su finalidad y sus tareas.

Por este motivo, y partiendo del estudio de la triple identidad o naturaleza teológica, pedagógica y comunicativa de la catequesis, no sólo es posible presentar la *transformación como una dimensión transversal* de la misma; sino que, igualmente, es adecuado considerar como *dimensiones transformativas específicas*, a partir de los respectivos aspectos transformativos que poseen cada una de ellas, las clásicas dimensiones estructuradoras y caracterizadoras que se emplean para definir actualmente la catequesis.

Una catequesis en transformación y transformativa, para un mundo en constante transformación

La catequesis es una realidad tan antigua como la Iglesia. Prácticamente nace contemporáneamente con el anuncio del evangelio, tal y como se refleja en algunos textos neotestamentarios. En ellos la catequesis aparece en medio de una multiplicidad terminológica, que responde a los diversos desarrollos del ministerio de la Palabra, y lo hace para referirse a aquél por medio del cual se explicita el mensaje cristiano una vez ha sido aceptado y tras haberse realizado el anuncio evangélico y la llamada a la conversión durante la acción misionera³.

Por otro lado, la Iglesia, como cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 12,27; Col 1,18; Ef 1,22-23; 5,30.32; Rom 12,5), es un organismo vivo; y como ocurre con todas sus estructuras e instituciones, también la catequesis está sujeta a cambios y evoluciones en su forma, aunque mantenga su esencia original. La misma Iglesia, por otro lado, tal y como demuestra el rico magisterio catequético actual, ha ganado en su progresiva auto-comprensión de la catequesis; y a lo largo de los siglos este conocimiento le ha llevado a expresarse y desarrollarse en multiplicidad de formas y expresiones catequísticas⁴.

En los últimos años, ante la “nueva etapa evangelizadora” que estamos viviendo⁵, y que en muchos lugares de tradición cristiana se presenta bajo la forma de nueva evangelización, la catequesis se encuentra en búsqueda de lo que ha dado en llamarse “nuevo paradigma”⁶. El estudio sobre la transformación como una nueva

3 Cf. M.^a PEDROSA - R. LÁZARO RECALDE, *Catequesis*, in Vicente M.^a PEDROSA et al. (dir.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. I. A-I, Madrid 1999, 297.

4 «Finalmente la catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje. [...] Es necesario que la Iglesia dé prueba hoy- como supo hacerlo en otras épocas de su historia- de sabiduría, de valentía y de fidelidad evangélicas, buscando y abriendo caminos y perspectivas nuevas para la enseñanza catequética» (JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Catechesi Tradendae*. La *catequesis hoy*, Madrid 1979, 17; en adelante CT seguido del número del documento).

5 Cf. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. *La alegría del Evangelio*, Madrid 2013, nn. 1, 17 y 287; en adelante EG seguido del número del documento.

6 v. E. ALBERICH, *Un nuovo paradigma per la catechesi*, in «Catechesi» 72 (2003) 4, pp.

dimensión caracterizadora de la catequesis nace, precisamente, en este contexto. Pretende ser una contribución al diseño de los contornos de esa nueva catequesis para la nueva evangelización. El catequeta E. Alberich, de hecho, la incluye dentro de «los rasgos más significativos del nuevo rostro de la catequesis que ha ido surgiendo a lo largo del recorrido y que las circunstancias actuales parecen exigir»⁷. Para él, la «catequesis de “transformación”» se encuentra «al servicio de un modelo renovado de creyente, de comunidad, y de un proyecto convincente de Iglesia renovada, fraterna, diaconal (eclesiología de “comunidad” y “servicio”)», y supone la alternativa a «la catequesis de “conservación”, para perpetuar la situación eclesial existente»⁸.

3-9; ID., *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Madrid 2009, 301-306; 36-37 y 75-79; H. DERROITTE, Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético, Santander 2004; ID. (dir.), *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*, Santander 2008; B. HUEBSCH, *La catequesis de toda la comunidad: hacia una catequesis por todos, con todos y para todos*, Santander 2005; L. AERENS, *La catequesis del camino. Una apuesta práctica familiar, comunitaria e intergeneracional*, Santander 2006; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. SECCIÓN DE CATEQUESIS. DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD, *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis* [en línea]: Actas de la III Semana latinoamericana de catequesis: 1-5 de mayo, 2006. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 2006, in <http://www.cenacat.org/uploads/4_-iii_semana_la_de_catequesis.pdf> (7-5-2010); A. FOSSION, *El nuevo paradigma de la catequesis: hacia comunidades catequizadas y catequizadoras*, in «Selecciones de teología» (2007) 184, pp. 313-321; M. del CAMPO, *La catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Nuevo paradigma de la catequesis*, en «Teología y Catequesis» (2007) 101-102, pp. 203-230; ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, Madrid 2008, 47ss; B. JUÁREZ, *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis: Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis*, in «Medellín» 34 (2008) 136, pp. 573-591; L. M. BENAVIDES, *¡Socorro, soy catequista! Nuevos rumbos en la catequesis. A la luz del pensamiento de Jorge M. Bergoglio Papa francisco*, Madrid 2013.

7 E. ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis evangelizadora*, 301.

8 E. ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis evangelizadora*, 305. Además: cf. E. ALBERICH – J. VALLABARAJ, *Communicating a Faith that Transforms: A Handbook of Fundamental Catechetics*, Bangalore 2004. En esta obra, el profesor Vallabaraj da a entender que la transformación es el rasgo más característico a la hora de definir ese nuevo paradigma de la catequesis. Su autor sitúa la capacidad transformativa de la catequesis en la fe. Por lo tanto, siendo la fe una realidad «que transforma», la catequesis, como un acto y proceso de co-

Las dimensiones de la catequesis

Como igualmente puntualiza E. Alberich, «la expresión dimensiones de la catequesis se emplea con profusión en el campo de la reflexión y de la praxis catequética pero difícilmente puede reducirse a un significado unitario»⁹. Actualmente, los distintos documentos catequéticos y catequísticos presentan múltiples y variados elencos de las diversas dimensiones de la catequesis, dependiendo del punto de vista que se haya adoptado para su formulación: a partir de las dimensiones específicas de la revelación, como es el caso de algunos documentos latinoamericanos¹⁰; o de las dimensiones de la fe, como lo hace el actual *Directorio* (cf. DGC, 84-87).

A su vez, desde la reflexión catequética, se han propuesto diversas clasificaciones de estas dimensiones de la catequesis: algunos hablan de «dimensiones estructuradoras», como las «dimensiones que definen la acción catequística» y ayudan al establecimiento de su identidad¹¹; otros prefieren denominar «dimensiones fundamentales» a ciertos elementos esenciales de la catequesis (Palabra y anuncio, iniciación, educación y enseñanza de la fe, acción y experiencia eclesial)¹²; y, por último, hay quien usa la expresión «dimensiones

municación o transmisión de la fe, ha de ser también un acto transformativo (cf. *Ibid*, 301).

9 E. ALBERICH, *Dimensiones de la catequesis*, in Joseph GEVAERT (ed.), *Diccionario de catequética*, Madrid 1987, 279.

10 v. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, Bogotá, Centro de Publicaciones CELAM, 1985, pp. 11-18, in <http://www.cenacat.org/uploads/lineas_comunes_de_orientacin_para_la_cateq._a.l..pdf> (2-4-2012); CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*, Bogotá, Centro de Publicaciones CELAM, 1999, 12-18 in <http://www.cenacat.org/uploads/1_-_la_catequesis_en_america_latina.pdf> (2-4-2012).

11 Cf. L. MEDDI, *Catechesi. Proposta e formazione della vita cristiana*, Padova 2010, 96-97 (96-126).

12 ISTITUTO DI CATECHETICA - FACOLTÀ DI SCIENZE DELL'EDUCAZIONE - UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA - ROMA, *Andate e insegnate. Manuale di catechetica*, Leumann 2002, 80-95. Además: v. E. ALBERICH, *Catequesis evangelizadora*, 81-83, 89-260.

caracterizadoras» para referirse a los rasgos que definen tanto la identidad de la acción catequística como su meta última (Biblia, liturgia y diaconía y servicio en la sociedad)¹³.

La dimensión transformativa de la catequesis y sus dimensiones específicas

En ninguno de los elencos señalados se encuentra, explícitamente recogida, la transformación como una de las dimensiones de la catequesis. No obstante, tomando la «acepción más general y corriente» con la que «se denominan dimensiones de la catequesis aquellos *aspectos o características o cualidades* de la catequesis que definen su ser y su naturaleza en una determinada situación histórica y cultural»¹⁴, a la luz de la nueva situación de continua transformación que vivimos, es posible llegar tanto a la formulación de la transformación como una dimensión transversal de la catequesis, así como también a la definición de sus dimensiones transformativas específicas.

En primer lugar, el estudio de la triple identidad o naturaleza teológica, pedagógica y comunicativa de la catequesis¹⁵, permite evidenciar y definir la transformación como una *dimensión transversal* de la catequesis. Pero, juntamente con esto y en segundo lugar, en las clásicas presentaciones de las dimensiones *estructuradoras y caracterizadoras* de los estudios de catequética es posible comprobar la existencia, en cada una de ellas, de un específico rasgo de transformación. Este hecho ha ofrecido la clave para poder interpretar, redefinir y proponer estas dimensiones *estructuradoras y*

13 ISTITUTO DI CATECHETICA - FACOLTÀ DI SCIENZE DELL'EDUCAZIONE - UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA - ROMA, *Andate e insegnate*, 105-161.

14 E. ALBERICH, *Dimensiones de la catequesis*, 279.

15 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Madrid 2005, n. 148; en adelante DGC seguido del número. Además: cf. E. ALBERICH, *Catequética*, in Vicente M.^a PEDROSA et al. (dir.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. I. A-I, Madrid 1999, 416-417; G. RUTA, *Catechetica come scienza. Introduzione allo studio e rilievi epistemologici*, Leumann 2010.

caracterizadoras como dimensiones transformativas específicas de la catequesis.

Así pues, el estudio realizado nos ha permitido demostrar que «la transformación evangélica» (CAAd, 186), a la que la catequesis está asociada por su identidad teológica, educativa y comunicativa, se desencadena a partir de la «luz transformadora de la Palabra de Dios» (CAAd, 192), y del «encuentro y seguimientos transformadores» con el Señor (CAAd, 167) en la fe y en la conversión, las cuales surgen del anuncio y culminan con una explícita, viva y operativa confesión de fe. Esta transformación se comunica y prolonga en la Palabra celebrada sacramentalmente y en la Palabra vivida en la acción caritativo-social; y encuentra su modelo y paradigma en la catequesis de adultos que se inspira, a su vez, en el catecumenado bautismal.

Todas estas dimensiones transformativas específicas, al igual que ocurre con las tareas específicas de la catequesis, están íntimamente relacionadas y se reclaman las unas a las otras: «el conocimiento de la fe capacita para la misión; la vida sacramental da fuerzas para la transformación moral» (DGC, 87c) que lleva a un «cambio interior y transformación social» (cf. DGC, 46c).

El catecumenado de adultos, recientemente redescubierto y considerado «el modelo y paradigma de toda catequesis», nos urge a la unificación de las diversas dimensiones de la catequesis con una finalidad transformativa. En efecto, el catecumenado constituye una matriz o plataforma modélica de unificación de todas estas dimensiones a través de un proceso de complementariedad, y basado en el objetivo común de hacer madurar la conversión y la confesión de fe iniciales del creyente. Esto se realiza mediante un «camino espiritual» que implica un «tránsito» que comienza con «un cambio progresivo de sentimientos y de costumbres» (cf. AG, 13b), y lleva a la confesión de fe bautismal y a la nueva vida en Cristo mediante la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana.

LA TRANSFORMACIÓN EN EL APRENDIZAJE DE ADULTOS Y SUS DIMENSIONES TRANSFORMATIVAS

Como acto educativo y comunicativo, la Teología catequética encuentra en las actuales Teorías del aprendizaje de adultos muchos elementos. Entre otras razones, primero porque la misma catequesis ha sido definida como un aprendizaje; y, segundo, porque la catequesis de adultos es el modelo de toda catequesis.

La aportación de la Teoría del aprendizaje transformativo de adultos, propuesta por Jack. D. Mezirow, ofrece un modelo pedagógico, una matriz teórica que nos ayuda a entender el modo de aprender propio de la edad adulta, así como los elementos y dinanismos que en él intervienen. De manera particular, las dimensiones transformativas que esta teoría desarrolla, iluminan y enriquecen la comprensión de la dimensión cognoscitiva o noética de la catequesis y su específico aspecto transformativo, lo cual crea la base, como se verá después, para la propuesta de una catequesis transformativa.

Una catequesis que aprende de las teorías actuales del aprendizaje de adultos

Los progresos teológicos de los últimos años, sobre todo en los campos de la Teología catequética, bíblica, litúrgica o moral, así como en la Teología de la misión y la evangelización, la teología fundamental y la antropología teológica, son una cantera para el desarrollo y profundización de las dimensiones transformativas que hemos señalado. Debido a su identidad teológica, la catequética, en el proceso de búsqueda de la definición del nuevo paradigma de catequesis, está llamada a acoger e integrar los resultados de estos estudios y enriquecer con ellos tanto la reflexión como la práctica catequística.

Pero, por otro lado, en virtud de su identidad pedagógico-educativa y comunicativa, y respondiendo a la *triple fidelidad* de la «pedagogía de la fe» – a Dios, a la persona y a la Iglesia – (cf. DGC, 145, 149;

CT, 55)¹⁶, juntamente con identificar y definir la pedagogía y metodología de las tradiciones litúrgicas, catequético-catecumenales y pastorales, la Teología catequética está urgida a dialogar también con las ciencias humanas –especialmente en este caso, con las ciencias de la educación y de la comunicación –, y extraer de ellas los elementos de pedagogía y metodología que puedan ayudar a enriquecer sus tradiciones eclesiales.

Las dimensiones transformativas del aprendizaje de adultos según la teoría de Jack D. Mezirow

Jack David Mezirow¹⁷ es considerado el padre y el arquitecto principal de la teoría de aprendizaje de adultos llamada Transformativa. Nació en la población de Fargo (Dakota del Norte, Estados Unidos) el 7 de marzo de 1923, en el seno de una familia judía. Falleció en New York, con 91 años de edad, el 24 de septiembre de 2014, siendo profesor emérito de educación continua y de educación de adultos del *Teachers College* de la *Columbia University* de New York.

Mezirow es autor de numerosas publicaciones¹⁸. En relación a su teoría, señalamos como más relevantes: *Fostering Critical reflection in adulthood* (1990); *Learning as transformation: Critical Perspectives on a theory in Progress* (2000); *Transformative Learning in Practice: Insights from Community, Workplace and Education*

16 Además: cf. G. GROSSELLI, *Trasformazione culturale e Catechesi*, in Bruno SEVESO - Luciano PACOMIO (a cura di), *Enciclopedia di pastorale. Annuncio, predicazione, catechesi, guida personale, vol. II*, Casale Monferrato 1992, 107-108; Cf. E. PÉREZ LANDABURU, *Metodología catequética*, 1454; E. ALBERICH, *Catequesis evangelizadora*, 124.

17 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos II*, 9-19.

18 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos II*, 19-31. Como fruto de su paso por España contamos con tres obras en nuestra lengua: J. MEZIROU, *Cambio de perspectiva: teoría y práctica del aprendizaje transformativo*, in F. PALAZÓN ROMERO – M. TOVAR ARCE (coords.), *Métodos y técnicas del aprendizaje adulto en la formación continua*, Murcia 2000, 133-144; ASÚN J.M. – J. Mezirow, *La teoría y la práctica del aprendizaje*, in «Diálogos» (2000) 22, pp. 81-87; F. PALAZÓN ROMERO, Entrevista a Jack MEZIROU, in «Diálogos» (2000) 23-24, pp. 103-108.

(2009); y, finalmente, *Transformative Dimensions of Adult Learning* (1991), donde encontramos la exposición más completa de su teoría.

Comúnmente se considera 1978 como el año de inicio de la Teoría transformativa del aprendizaje de adultos, y al artículo publicado en la revista *Adult Education Quarterly*, sintéticamente titulado «*Perspective Transformation*», como la obra *fundacional o seminal*¹⁹. No obstante, la teoría había comenzado a gestarse años antes, y tardaría al menos unos veinte años en adquirir la estructuración definitiva que posee hoy día²⁰. Todo ello la convierte en una teoría compleja y muy ecléctica, que se sitúa dentro de las corrientes constructivistas y críticas del aprendizaje.

El aprendizaje transformativo (transformacional o transformador) de adultos, tal y como ha quedado diseñada en la fase última de la teoría²¹, explica el fenómeno del aprendizaje en edad adulta como un proceso de construcción, validación y transformación del significado y sentido de las experiencias del adulto²². Según Mezirow, el adulto aprende por medio de un proceso de revisión y transformación de las viejas estructuras mentales, o marcos de referencia, con las que se construye el significado de las experiencias y aprende. Estos sistemas o marcos de referencia se definen como un cuerpo coherente y personal de experiencias, asociaciones, conceptos, valores, sentimientos, condicionamientos y respuestas estándar, que el

19 v. J. MEZIROW, *Perspective Transformation*, in «Adult Education» 28 (1978) 2, pp. 100-110.

20 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 141-180. El estudio más extenso se encuentra en el segundo volumen de la tesis: “Anexo II. La Teoría del aprendizaje transformativo de adultos: reconstrucción histórico-teorética”, pp. 33-70; “Anexo VIII. Gráficos ilustrativos”, pp. 381-421.

21 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 190-195.

22 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos II*: “Anexo IV. Proceso de construcción del significado de la experiencia (*making meaning*)”, pp. 135-186; “Anexo V. Proceso de valoración-validación del significado de la experiencia (*validating meaning*)”, pp. 187-291; “Anexo VI. Proceso de transformación-reformulación del significado de la experiencia (*reformulating meaning*)”, pp. 293-351.

adulto ha ido adquiriendo a lo largo de su vida. Cumplen la función de crear y delimitar las expectativas, las percepciones, los conocimientos y los sentimientos que dirigen el adulto en su respuesta ante los acontecimientos y experiencias que vive. De manera que cualquier experiencia o nuevo conocimiento en el adulto viene filtrado a través de estos marcos de referencia.

De este modo, el aprendizaje en la edad adulta, según Mezirow, no consiste en una simple agregación de nueva información a la ya existente; como tampoco en substituir los conocimientos y competencias previas por otros nuevos; sino en desarrollar procesos que validen y, eventualmente, que transformen estas estructuras, sistemas o marcos de referencia precedentes – con los que habitualmente observamos y valoramos el mundo, y con las que conocemos y aprendemos –, cambiándolos por otros nuevos que, según la nueva situación, se muestren como más verdaderos o justificados que los precedentes para guiar los nuevos modos de comprensión, de apreciación o valoración y de acción del individuo. Este proceso, a su vez, también puede traer consigo cambios en los conocimientos, ideas, sentimientos o valores concretos.

Concretamente, la transformación de los marcos de referencia, que son de dos clases – esquemas y perspectivas de significado –, adviene a través de un proceso crítico-reflexivo de valoración-validación de las asunciones o premisas que componen estos marcos de referencia – ideas, criterios, normas, etc. –, y que han sido adquiridas a través de los aprendizajes anteriores, muchas veces de manera acrítica²³. Para ello se emplean tres dinámicas específicas o mecanismos de valoración o validación reflexiva y crítica: la reflexión o auto-reflexión crítica, el diálogo reflexivo o discurso crítico, y la acción reflexiva²⁴.

En nuestro estudio se ha demostrado que estos tres mecanismos de

23 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos II*, 206-230.

24 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos II*, 230-255.

validación constituyen las dimensiones transformativas del aprendizaje de adultos que Mezirow señala en su teoría. La polisemia con que el autor emplea el término dimensión, y la falta de una sistematización definitiva de su teoría, en la cual se integrasen los desarrollos de los últimos años, obligó a realizar todo un complejo y laborioso proceso de identificación y demostración de estas dimensiones²⁵. Éstas se definen como los medios o procesos específicos a través de los cuales se validan y transforman los marcos de referencia y, por lo tanto, se aprende en la edad adulta. Según el tipo de dinámica que desarrollan, *la reflexión o auto-reflexión crítica* puede considerarse como la dimensión cognitiva, racional o epistemológica del aprendizaje de adultos; a su vez, *el diálogo o discurso reflexivo*, como la dimensión afectiva o dialogal; y, finalmente, la acción reflexiva, como su dimensión conativa, motivacional, volitiva y operacional²⁶.

Las dimensiones transformativas del aprendizaje catequético de adultos

La Teoría meziroviana nos ha permitido elaborar y definir las que podrían denominarse las dimensiones transformativas de la catequesis de adultos y de cualquier catequesis, entendida ésta como un proceso de aprendizaje transformativo. Éstas surgirían como fruto de la integración de las dimensiones transformativas del aprendizaje según Mezirow, con las dimensiones transformativas específicas de la catequesis. Por otra parte, estas dimensiones no sólo pertenecen a la esfera cognoscitiva de la catequesis sino que, en realidad, como se ha visto, dado que la transformación hace referencia a un aspecto transversal que atraviesa o cruza todas y cada una de las

25 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 182-186, 195-204. Un estudio más extenso: v. "Anexo VII. De la dimensión del significado y sus dinámicas específicas de valoración, a la dimensión de la transformación y a las dimensiones transformativas del aprendizaje de adultos", in M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos II*, 353-379. Además: v. "Anexo VIII. Gráficos ilustrativos n. 14, 16 y 17; y 6, 7, 8, 11 y 15.

26 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 205-219.

dimensiones de la catequesis, por ello también caracterizará el propio proceso catequístico así como las diversas y específicas formas o modelos de catequesis.

Así pues, en primer lugar, la concepción del aprendizaje transformativo desarrollado por Mezirow en su teoría – el cual no sólo implica un cambio de pensamientos, actitudes o costumbres, sino una transformación más profunda que afecta al mismo modo de pensar, juzgar y actuar del individuo –, ayuda a entender mejor el proceso educativo desarrollado por la catequesis. Desde la perspectiva de la teoría meziroviana, éste puede ser comprendido como un proceso de aprendizaje transformativo que pretende ayudar al creyente a cambiar su vieja mentalidad o forma de pensar, juzgar, actuar y esperar – los viejos marcos de referencia o hábitos mentales para Mezirow –, por otra que sea cada vez más parecida a la de Cristo (cf. CT, 20; DGC, 53b); es decir, a adquirir lo que en catequesis se denomina “mentalidad de fe” o “mentalidad de Cristo”. Explícitamente el DGC llegará a afirmar que «inspirándose continuamente en la pedagogía de la fe, el catequista [...] propone el Evangelio de tal manera que penetre y transforme los procesos de comprensión, de conciencia, de libertad y de acción, de modo que haga de la existencia una entrega de sí a ejemplo de Jesucristo» (DGC, 147a).

Finalmente, las *dimensiones transformativas* de Mezirow, constituyen una rica aportación para la catequesis en general, y para la catequesis de adultos en particular²⁷ porque permiten formular las dimensiones transformativas específicas de la catequesis. En efecto, estas dinámicas específicas por las cuales se aprende validando y transformando los esquemas y perspectivas de significado no válidos o disfuncionales, y que se consideran las dimensiones cognitiva, afectiva y conativa del aprendizaje de adultos, conectan perfectamente con el cambio que pretende la catequesis, el cual se extiende a todas estas esferas o dimensiones que constituyen la persona humana y su madurez.

27 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 222-225.

Pero, por otro lado, las mismas dimensiones transformativas de Mezirow iluminan la tarea que la catequesis debe desarrollar en cuanto proceso de aprendizaje al servicio de la educación de las dimensiones cognoscitiva, afectiva y operativa de la fe. Finalmente, las dimensiones mezirovianas, por su evidente relación con las dimensiones fundamentales y caracterizadoras de la catequesis en general, y de la catequesis de adultos en particular, así como con las dimensiones del proceso iniciático-catecumenal²⁸, proporcionan una mayor comprensión de la meta, las finalidades, las tareas y las dinámicas de los procesos catequísticos.

HACIA UNA CATEQUESIS TRANSFORMATIVA Y UNA CATEQUESIS CON DIMENSIÓN TRANSFORMATIVA

Aunque actualmente existen ya algunas propuestas teóricas de catequesis transformativa en marcha – incluso a partir de otros presupuestos diversos a la de Mezirow²⁹ –, no obstante, como modelo catequístico o un específico tipo de catequesis, todavía se trata de una realidad en construcción. Precisamente, la preposición “hacia”, presente en el título de este epígrafe y también en la tesis, quiere mostrar esta realidad transitoria, ese camino que queda por hacer para llegar al diseño de una nueva modalidad de catequesis, pensada para los adultos, pero igualmente extensible al resto de edades, visto que la transformación es una de sus dimensiones transversales.

En este proceso de construcción de una catequesis transformativa, la disposición ordenada de las dimensiones transformativas del aprendizaje catequético, según un método y unos objetivos, y conforme a una meta catequética específica, la cual contempla algún tipo de transformación, define el camino a seguir. Aunque más bien, en vez de un único modelo, habría que hablar de diversas formas de catequesis transformativas que pueden surgir de este proceso según la variación premeditada de sus elementos.

28 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 257-262.

29 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 24-26.

De manera muy general, la catequesis transformativa pretende ser un nuevo modo de hacer catequesis que no se reduce a un mero proceso *informativo* de la fe (una transmisión, una enseñanza o aprendizaje de sus contenidos doctrinales); como tampoco a un simple proceso *formativo* (una formación de la conciencia y las actitudes, las prácticas y comportamientos cristianos); sino que se define como un proceso, ante todo, transformativo, que incluyendo los dos aspectos anteriores, es capaz de producir un auténtico cambio en todo el ser del catequizando, tanto en sus pensamientos como en sus sentimientos, tanto en sus relaciones como en sus acciones, hasta hacer de él un creyente, discípulo, seguidor y misionero con los mismos pensamientos, sentimientos y comportamientos de Cristo (cf. Flp 2,5).

Esta nueva catequesis transformativa concuerda con el tipo de aprendizaje al que se refiere el DGC, cuando especifica que la catequesis no sólo es una enseñanza, sino un aprendizaje de toda la vida cristiana; indicando, además, que como tal cumple tareas de iniciación, de educación, de enseñanza y de instrucción. La catequesis transformativa, en este sentido, no sólo es informativa, pues educa y enseña; no sólo es formativa, ya que instruye y forma; sino que es transformativa, pues inicia a todas las dimensiones de la fe y de la vida cristiana.

Se entiende así que la dimensión transformadora de la catequesis esté considerada como una de las tareas y retos pedagógicos y culturales que el mundo de hoy lanza a la catequesis de adultos³⁰. Por otro lado, una catequesis de este tipo constituye una catequesis verdaderamente *evangelizadora*, es decir: que es verdaderamente *catequesis* (en sus tareas y sus dimensiones); verdaderamente *adultata* (por lo tanto, de inspiración catecumenal); y verdaderamente *de hoy* (por ser adecuada a la situación catequético pastoral actual)³¹.

30 Cf. E. ALBERICH – A. BINZ, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*, Madrid 22005, 34 y 37-38.

31 Cf. E. ALBERICH – A. BINZ, *Catequesis de adultos*, 38.

Por todo ello, tanto el desarrollo de la dimensión transformativa en la catequesis, como el diseño de una específica catequesis transformativa, son ambas una verdadera necesidad en la Iglesia y toda una urgencia para este momento presente³².

En la tesis se proponen algunos elementos para una epistemología catequética transformativa, así como también una primera formulación de algunas opciones y elementos pedagógicos y metodológicos para comenzar a diseñar un itinerario de catequesis transformativa. Entre otros, se señalan la centralidad de la experiencia en el proceso catequístico; el rol del catequizando como un ser en transformación; la función de la parroquia-comunidad y el grupo como lugares eclesiales que *transforman y se transforman*; el método y la pedagogía transformativas; y, finalmente, el catequista como aquél que se deja transformar y se convierte en inspirador y animador de transformación eclesial y social.

Finalmente, y a pesar de la indefinición en la que se encuentra este novedoso tipo de catequesis, se ofrece un primer esbozo de una definición descriptiva de una catequesis transformativa:

La catequesis o la educación catequética transformativa es una forma particular de servicio al ministerio de la Palabra de Dios para la transformación del catequizando, que implica la revisión y/o la transformación de la vieja mentalidad del creyente por otra que sea más funcional a la nueva situación. Esta transformación produce cambios bien sea en sus pensamientos como también en su modo de pensar; en sus sentimientos y en su modo de sentir; y en los comportamientos y en la forma de actuar; así como en su forma de relacionarse con los demás, con el mundo, con la Iglesia y con Dios.

Se desarrolla como un proceso continuo de aprendizaje transformativo por el cual el catequizando o la comunidad creyente realizan un examen crítico de los supuestos de sus marcos

32 v. M. LÓPEZ VARELA, *Hacia una Catequesis Transformativa de Adultos I*, 52-56.

de referencia - hábitos mentales y puntos de vista - asimilados acriticamente durante su vida a través de la socialización y escolarización humana y religiosa, y con los cuales el individuo aprende construyendo el significado de sus experiencias. Dicho proceso se realiza a través de los dinamismos o dimensiones de la reflexión crítica, del diálogo reflexivo y de acción reflexiva. Las finalidades de este proceso son:

1º) volver estos marcos de referencia más válidos, fiables, y funcionales; libres de coacciones y coerciones internas y externas, o de la distorsión del auto-engaño; más inclusivos, conscientes, abiertos a otras perspectivas o puntos de vista; y emocionalmente más capaces de integrarse unos con otros, y de cambiar;

2º) transformarlos progresivamente, si fuese el caso, en aquéllos que han de ser los marcos de referencia del cristiano: Cristo como la perspectiva de significado o hábito mental; y su forma de pensar, sentir y actuar – reveladas en el Evangelio y transmitidas por la Iglesia –, como los esquemas de significado o puntos de vista particulares;

3º) convertir estos últimos en los nuevos marcos de referencia que permitan al catequizando y a la comunidad la realización de una plena y adecuada comprensión e interpretación de la experiencia; la creación autónoma y reflexiva de particulares pensamientos y conocimientos, sentimientos y creencias, hábitos y acciones, más acordes a la nueva perspectiva evangélica; el cambio en la forma de pensar y juzgar, sentir y amar, celebrar y orar, y actuar conforme a Cristo y el modelo evangélico; la transformación de la propia existencia personal y comunitaria por la entrada en un nuevo orden superior de vida, el espiritual; y, finalmente, comprometerse en la Iglesia por la transformación del mundo actual según los parámetros o mentalidad del Reino.

